

LAS MUJERES EN LOS PROCESOS DE PAZ EN EL MUNDO. PENSAMIENTO Y PRÁCTICAS

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

*Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz
(Fundación SIP), Zaragoza*

Las iniciativas de mujeres por la paz no nacen en un vacío. Existe una tradición histórica, un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y la violencia. No es que ellas por nacer en un cuerpo de mujer sean mejores que los hombres. Al igual que los hombres, las mujeres juegan múltiples roles en un conflicto armado: son víctimas y también perpetradoras de violencia. Pero en mayor proporción son protagonistas de iniciativas innovadoras para construir la paz. A menudo son las primeras en iniciar el diálogo entre comunidades divididas, cruzando las fronteras psicológicas y materiales y haciendo posible avanzar hacia la reconciliación. Este hecho es cada vez más reconocido y potenciado desde los organismos internacionales, para los que la inclusión de las mujeres en los procesos de negociación de la paz se considera, además de un derecho legítimo, una herramienta decisiva para el logro de una paz justa y duradera. Este es el espíritu que alienta bajo la resolución 1325 aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, en octubre de 2000. Conseguida como resultado de la alianza y capacidad de presión de varios grupos de mujeres y responsables en las agencias de Naciones Unidas, esta resolución es una herramienta política que está siendo utilizada para apoyar la presencia de las mujeres en las negociaciones de paz¹.

La opción por la paz, una tradición histórica en el feminismo

Las iniciativas desarrolladas por mujeres para construir la paz se insertan en una tradición histórica que es importante conocer y transmitir. Al rastrear en la historia, desde una mirada que visibiliza las acciones de las mujeres, se encuentra un legado de iniciativas a favor de la paz que fueron protagonizadas por mujeres, muchas de ellas alentadas por un feminismo internacionalista opuesto a la guerra y la violencia.

La exclusión del ámbito público situó a las mujeres al margen de las decisiones sobre la guerra y la paz, y fuera de los cuerpos armados. Cuando la conciencia de esta exclusión creció, ellas se organizaron para conseguir los derechos de participación política y social que corresponden a un sujeto libre. Se organizaron como sujeto colectivo en un movimiento, el feminista, que reclamó

¹ Para una ampliación de la temática de esta ponencia, véase: MAGALLÓN, Carmen (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI.

el voto, la educación y la igualdad con el sujeto varón. En el movimiento por el voto, las sufragistas no se limitaron a reproducir las prácticas existentes en la política de su tiempo. Su acción política creció a través de una serie de prácticas creativas, que eludieron la violencia como método. Las sufragistas desarrollaron formas de presión y acción pública que eran distintas a las que se conocían en su tiempo. No es de extrañar que Gandhi mantuviera que había aprendido las técnicas de la no violencia y de la desobediencia civil de las mujeres, en particular de las sufragistas británicas. Seguramente por esto, por el origen femenino de estas prácticas, las mujeres fueron entusiastas seguidoras de las propuestas gandhianas.

Una de las discípulas más cercanas de Gandhi, Mira Behn, habitante de los Himalayas desde los años 40 haría resurgir en la época contemporánea el movimiento *Chipko* (palabra que significa abrazar), un movimiento que se remonta 300 años atrás. Vandana Shiva (1988), física y filósofa de la ciencia de India, escribió sobre su significado. Las mujeres que lo iniciaron se abrazaban a los árboles para oponerse a las talas indiscriminadas. Los árboles son una clave vital para la subsistencia de muchas zonas. En 1987, las mujeres *Chipko* recibieron el Premio Nobel de la Paz Alternativo.

Una de las iniciativas femeninas más destacadas y significativas desde una perspectiva civilizatoria, nacida del impulso del sufragismo, fue la organización, en plena I Guerra Mundial, del Primer Congreso Internacional de Mujeres. Este congreso marcó un hito simbólico ya que en él se sentaron las bases de un movimiento internacional de mujeres por la paz. Bajo la presidencia de Jane Addams, reformadora social norteamericana, sufragista y antimilitarista, que recibiría el Premio Nobel de la Paz en 1931, alrededor de un millar de mujeres en representación de unas 150 organizaciones de 12 países, beligerantes y neutrales, se reunieron para elaborar una estrategia de paz, protestar contra la locura y el horror de la guerra y hacer un llamamiento a la mediación inmediata de los países neutrales. Mujeres de distintas tendencias apoyaron el Congreso: laboristas británicas, sufragistas y sindicalistas de distintos países, mujeres de organizaciones tan diversas como las Trabajadoras Agrícolas de Hungría, la Liga para la protección de los Intereses de los Niños de Holanda o la Asociación de Mujeres Abogadas de Estados Unidos².

El Congreso de la Haya³ fue un hijo de la Alianza Internacional por el Voto de la Mujer, aunque no recibió el apoyo oficial de todas las organizaciones que la conformaban. De él surgió el Comité Internacional de Mujeres para una Paz permanente. En el siguiente, celebrado en Zurich, en 1919, se creó la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (*Women's International League for Peace and Freedom, WILPF*), una organización con pretensiones de unir dos movimientos que las asistentes al congreso sentían vitalmente vinculados: el movimiento feminista y el movimiento pacifista.

Las fundadoras de WILPF eran mujeres de clase media, con formación académica, algunas de ellas graduadas en Oxford o Cambridge, que hablaban

² NASCH, M. (2004), p. 154.

³ Sobre el Congreso de La Haya, puede verse: BUSSEY, Gertrude y TIMS, Margaret (1980) *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*, Oxford, Alden Press.

varios idiomas y no se arredaban ante viajes y dificultades. Se orientaban hacia una visión del feminismo que no excluía ningún asunto en la búsqueda de la participación política plena para las mujeres; un feminismo transnacional, que se interesaba por la economía y las relaciones internacionales y que consideraba fundamental establecer acuerdos para afrontar los conflictos internacionales de una manera civilizada. Según Vellacot, para nada se trataba de «un conjunto de mujeres socializadas para la subordinación amable, reaccionando con el disgusto apropiado a los horrores de la guerra, y ansioso de cumplir el rol maternal de aplicar vendas a las heridas que los muchachos se habían infligido unos a otros»⁴. Creían realmente en la posibilidad de solucionar las disputas de otro modo, a través de un arbitraje internacional, querían influir en la marcha de los acontecimientos y no estaban dispuestas a tener un papel subordinado, aplicándose a las tareas de arreglar los desastres que la guerra causaba.

Las impulsoras del Congreso de La Haya, no estaban allí dejando de lado el feminismo para afrontar cuestiones que podrían considerarse más importantes que los derechos de las mujeres. No. Promovieron el Congreso porque «para ellas la cuestión de la guerra y la paz era una preocupación feminista, un desarrollo lógico de su comprensión de lo que significaba un rol de igualdad, pleno, de las mujeres»⁵.

Sin embargo, la guerra, la Primera Guerra Mundial, dividió a las feministas. Con el transcurso del tiempo muchas sufragistas dedicaron sus esfuerzos a lograr que las mujeres se incorporasen a los trabajos abiertos a ellas en apoyo de la guerra, y a incitar a los varones a alistarse voluntariamente.

Algo parecido sucedió entre las mujeres socialistas europeas de esa época, quienes habían creído que su implicación en este movimiento era en favor de la paz ya que los trabajadores del mundo comprometidos con el socialismo nunca tomarían las armas unos contra otros. En Inglaterra una de las mayores campañas de las mujeres trabajadoras fue la *Cruzada de las Mujeres por la Paz*, iniciada a principios de la guerra y que tuvo su auge en 1917-18⁶ y líderes socialistas destacados como Clara Zetkin, Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg pasaron los años de la guerra entrando y saliendo de la prisión, por denunciar la guerra como imperialista.

Después de la I Guerra Mundial, se hizo difícil creer que las mujeres eran una fuerza de paz, ya que las mujeres de ambos lados tomaron parte en la contienda, fabricando las balas que mataron a los hombres. No obstante, la perspectiva y la capacidad de iniciativa de las mujeres por la paz, reaparece constantemente.

El protagonismo de las mujeres en la causa de la paz es bien patente a lo largo del siglo XX: además de las incitativas mencionadas, en la Guerra Fría, en Europa, crecieron grupos de mujeres contra la guerra nuclear, entre las que fueron emblemáticas las mujeres del Campamento de Greenham Common, en Gran Bretaña. También surgieron los grupos de Mujeres de Negro, extendidos

⁴ VELLACOT, J. (1993), p. 39.

⁵ *Ibíd.*, pp. 28-29.

⁶ LIDINGTON, J. (1983), p. 202.

hoy por un gran número de países en el mundo. Surgieron grupos como las Madres y abuela de Plaza de Mayo, la Coordinadora de Viudas de Guatemala (CONAVIGUA), la Coordinadora de Madres del Salvador (COMADRES), la Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas; Jerusalem Link en Palestina-Israel; grupos en Irlanda, en Chipre, en Liberia, en Somalia...

La implicación femenina en la construcción de la paz se expresa en el trabajo de base que llevan a cabo tenaz y creativamente grupos de mujeres extendidos por todo el mundo, grupos en los que crecen prácticas alternativas y visiones contrapuestas al belicismo. Las filosofías y los objetivos que les guían son diversos, aunque en general comparten el intento de deslegitimar la lógica que pone en juego la vida de los seres humanos para perseguir intereses materiales, ideológicos, de poder o de soberanía. Las mujeres se organizan: a) Para oponerse a la guerra o las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos o sus grupos de pertenencia. b) Para acercar, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte. Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas. c) Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales. d) Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos. e) Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y derechos humanos, en países distintos al suyo. f) Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones (trabajo de *lobby*, por ejemplo el que lleva a cabo UNIFEM, mujeres del Parlamento Europeo, y algunos grupos y mujeres de EEUU).

Mujeres y paz: unidas simbólicamente y excluidas de la tradición política. Una naturalización a criticar

Una potente asociación simbólica liga a las mujeres con la paz. La identificación entre mujeres y paz, que pese a no ajustarse al comportamiento estricto de las mujeres de carne y hueso ha persistido en el tiempo, se apoya sobre dos bases. Una, su histórico alejamiento de los aparatos del poder, de los ámbitos donde se toman las decisiones y de los cuerpos armados institucionales; aún hoy, las mujeres siguen estando ausentes o teniendo un peso menor en la toma de decisiones acerca de la guerra, la diplomacia y los asuntos internacionales. Y dos, la experiencia de la maternidad para una mayoría de mujeres. Subyacente está la idea de que las mujeres por el hecho de ser capaces de dar la vida, son más pacíficas que los hombres, que ser madre y combatiente es una contradicción en los términos.

La atribución a las mujeres de un papel especial en relación con la paz puede decirse que entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento. En ella, a la mujer se le atribuyen los trabajos del ámbito doméstico relacionados con el cuidado de los seres humanos, la mayor cercanía al cuerpo, el énfasis en los sentimientos y afectos, y coherentemente con esto una predisposición hacia las opciones pacíficas. Al hombre le corresponderían los trabajos del ámbito público, la producción en su sentido amplio, el dar más peso a la razón y las leyes, y una identificación con la noción de poder que le empuja al ejercicio de la dominación y, llegado el caso, al recurso a la violencia. La mujer

como 'alma bella' y el varón como 'guerrero justo', son dos paradigmas contrapuestos, cuya construcción puede rastrearse en la tradición del pensamiento occidental. Como dos caras de una misma moneda, se realimentan y se refuerzan mutuamente⁷.

Esta unión simbólica entre mujeres y paz fue acompañada de la exclusión de ambas del ámbito de la política. La tradición que excluye a las mujeres es la misma tradición política que excluye a la paz: Maquiavelo, Clausewitz y la inevitabilidad de la guerra, Bismark y la *realpolitik*. Todavía hoy la política internacional considerada realista, práctica y patriota, se asienta sobre el derecho a la guerra y esta cercanía simbólica entre paz y mujeres constituye una fuente de resistencias a la universalización del valor de la paz cuya asociación con lo femenino equivale en la práctica a una devaluación.

La potente asociación simbólica entre mujeres y paz se mantiene de modo persistente pese a chocar con abundantes datos de la realidad, tanto de la historia pasada como de la más reciente. Éstos ponen de manifiesto la participación y el apoyo de las mujeres a la guerra, en formas muy variadas: ya sea como combatientes en los distintos grupos armados, ya sea sosteniendo la producción de la munición, ya dando apoyo logístico a los contendientes o del modo particularmente específico señalado por Virginia Woolf (1938): admirando a los héroes.

La exclusión de las mujeres fue naturalizada, como condición unida a su sexo. La naturalización es un método de legitimación social de la desigualdad que actúa en contra de la libertad humana y del cambio social. Naturalización, asociación mujeres-paz y discriminación-devaluación de la naturaleza, de las mujeres y de la paz, son un cuerpo de pensamiento simbólico interrelacionado.

El determinismo biológico implícito en esta caracterización dicotómica ha sido ampliamente criticado desde distintas disciplinas científicas por las corrientes de pensamiento feministas. La afirmación de Simone de Beauvoir de que la mujer no nace sino que se hace puede hacerse extensiva al varón, pues los varones también fueron naturalizados y debido a su sexo obligados a hacer el servicio de armas. Servicio de armas y ciudadanía, en el legado ilustrado están unidos. En razón de su sexo, las mujeres fueron excluidas del servicio de armas, excluidas de la ciudadanía y de los espacios públicos y relegadas al papel de madres en un sistema que concedía -y concede- más valor a arriesgar la vida y sobre todo al poder de quitarla, que al mismo hecho de darla.

La asociación mujer-paz entra dentro de los estereotipos de género, una de cuyas modalidades es precisamente la dicotomía mujer pacífica/hombre violento, dicotomía que no favorece en absoluto la construcción de una cultura de paz, necesitada por igual de las aportaciones de hombres y mujeres. La crítica de esta dicotomía efectuada por los estudios feministas está aportando argumentos para desvincular el valor de la paz de un estereotipo y, desde perspectivas no androcéntricas, está también empujando para rescatarlo de la

⁷ "Hegel caracteriza el 'alma bella' por un modo de conciencia que le permite (a él o a ella) proteger 'la apariencia de pureza' por medio del cultivo de la inocencia acerca del curso de los acontecimientos históricos del mundo" (Elshtain, 1995, 4).

devaluación y defenderlo como un legado que merece ser convenientemente universalizado.

Los análisis aportados por los estudios feministas, en particular la profundización en el carácter y mecanismos de exclusión femenina, permiten comprender las resistencias a la paz que derivan de los avatares de una exclusión compartida. De modo similar, los argumentos, teorías y movimientos sociales que persiguen la inclusión de las mujeres en la comunidad política, y la transformación de la política y la formulación de los derechos a la luz de su experiencia, están sirviendo y contribuyendo a la inclusión del valor de la paz en la comunidad de los derechos.

Exclusión y extrañeza: la paz es una opción libre para las mujeres

A los grupos excluidos o discriminados se les ha atribuido una capacidad especial para promover el cambio social, al estar en situación de ejercer una crítica no asimilada a lo existente. Los grupos excluidos guardan en sí un potencial de cambio porque la situación objetiva, material, en la que se hallan, permite ver los fallos del sistema y despierta la capacidad para proponer alternativas. La exclusión origina una forma diferente de ver las cosas, de ver la realidad. Ya Virginia Woolf escribió que las mujeres, excluidas en su tiempo de los derechos de igualdad política, pertenecían en verdad a otra sociedad, a la Sociedad de las Extrañas, al ser extrañas al orden social establecido. Esta extrañeza, todavía se arrastra hoy, aunque sea en el plano simbólico. Se arrastra como un déficit que limita y también como una capacidad que posibilita a las mujeres optar por prácticas creativas de actuación social. Actuar desde la exclusión encierra un enorme potencial de cambio.

Negar una predisposición natural de las mujeres hacia la paz, no equivale a negarles su opción de constituirse en sujeto colectivo de construcción de paz. Un sujeto que, precisamente por su tradicional marginación política puede ser percibido como ajeno a la influencia de los actores más polarizados en el conflicto. A menudo, las iniciativas para hacer la paz que vienen de parte de las mujeres merecen a la comunidad una mayor confianza que aquéllas que provienen de la élite política. Como extrañas a las estructuras políticas patriarcales, las mujeres tienen la libertad de proponer y llevar a cabo soluciones innovadoras ante los conflictos. Pueden buscar sus propias palabras y tratar de no transitar por los errores de los varones. Es lo que hacen muchos grupos de mujeres por la paz: desarrollar iniciativas enfocando el problema desde una lógica y una perspectiva radicalmente diferente.

Mujeres en los procesos de paz. La Resolución 1325 del Consejo de Seguridad

La tarea de construir la paz habría de recaer en el conjunto de la sociedad, pero al igual que sucede con las decisiones sobre el inicio de la guerra o la responsabilidad de las hostilidades, los avances o estancamientos en el proceso de negociar la paz se encuentran predominantemente en manos de los hombres. El enorme trabajo por la paz que llevan a cabo las mujeres no tiene su correlato en el nivel de la toma de decisiones. El protagonismo de las mujeres en las organizaciones civiles y de base, no es fácilmente trasladable a la mesa de negociaciones. Existen resistencias por todas partes: por la inercia del poder establecido, por las facciones que contienden y por las propias

mujeres que a menudo no quieren sentarse con los líderes responsables de los crímenes de ambos lados.

El principal argumento para defender la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo la equidad, el derecho que tenemos a participar, un derecho que es evidente pero que hay que reafirmar porque la tradición patriarcal de la mayoría de las culturas no lo ha reconocido en el pasado y aún en el presente existen resistencias a hacerlo. A lo que puede añadirse el hecho constatado de que las mujeres llevan a la mesa de negociación temas y asuntos que ningún otro actor suele llevar. Ahora bien, no basta con estar para influir efectivamente en los acuerdos, es preciso articular agendas de consenso y una fuerza social y política que las respalde⁸.

El argumento que se esgrime para la exclusión femenina de la toma de decisiones es que son las partes contendientes las que han de negociar la paz, y que la presencia o ausencia de las mujeres no es relevante⁹. Se olvida que ellas resultan afectadas por los conflictos bélicos de un modo específico, por el papel que se les atribuye y el tipo diferencial de agresiones que sufren. También se olvida que la paz es un proceso que pertenece a las comunidades, no sólo a los líderes y que es importante que todo el conjunto social se involucre en las tres tareas a abordar tras un conflicto armado: la reinserción de los combatientes, la reconstrucción y la reconciliación. Además, frente a una visión limitada de las negociaciones de paz, en la que sólo cuentan los elementos estrictamente bélicos, hay que tener en cuenta que no se trata de un acontecimiento puntual sino de un proceso que va a marcar el futuro desarrollo de la vida del país en cuestión, ya que la paz incluye asuntos como: acuerdos para compartir el poder, para la reconstrucción económica, para la desmovilización y reintegración de los combatientes; legislación sobre derechos humanos, sobre la regulación del acceso a la tierra, a la educación y a la salud; el estatus de las personas desplazadas, el papel de la sociedad civil, etc. Es cuando pensamos en las negociaciones como un proceso, del que depende la estructura social que va a reconstruir la convivencia, cuando se ve la importancia de la participación de las mujeres en él.

Las mujeres de *Bat Shalom*, que trabajan para conseguir una paz justa en Israel-Palestina, viendo empeorar la situación en la zona escribieron: «Antes de que sea tarde, dejen a las mujeres hablar, dejen a las mujeres actuar», una reclamación que no es simplemente una petición para *añadir* mujeres y *revo/ver*, como en una receta de cocina, sino una oferta y una llamada a un estilo diferente de concebir las relaciones y afrontar los conflictos y su resolución.

Las experiencias de acción de las mujeres a favor de la paz, no suelen estar en el centro de la escena política. Sea por las características que tiene su intervención en el ámbito público, sea por su tradicional exclusión de las esferas de poder, de la toma de decisiones, lo que ellas hacen no se ha

⁸ Luz Méndez, Presidenta del Consejo consultivo de la Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG), en su intervención en las Jornadas «Las mediaciones femeninas. Una práctica de paz», Barcelona, 2005.

⁹ ANDERLINI, Sanam Naraghi (2000) *Women at the Peace Table. Making a Difference*, Nueva York, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).

recogido ni suele incluirse en la corriente principal de la historia o de la realidad actualizada. Y, sin embargo, a menudo, iniciativas y acciones crecidas en sus manos, han ejercido y ejercen el papel de grieta que permite horadar un muro inaccesible. Pero si realmente creemos que la paz es un bien, y que además de un derecho, la aportación de las mujeres es un plus necesario, habrá que dar pasos para lograr que se oiga su voz en las mesas negociadoras, porque si ellas carecen del poder político necesario para influir en la toma de decisiones, sus perspectivas y las soluciones innovadoras que éstas alumbran, difícilmente podrán ponerse en marcha.

En el estudio de casos realizado por Anderlini (2000), se agrupan ejemplos de procesos de paz en distintos países: en Sudáfrica, Irlanda del Norte y Guatemala, la fuerza de los movimientos de mujeres fue llevada al proceso de negociación de la paz.

SUDÁFRICA

Un caso ejemplar fue el sudafricano, un país en el que las mujeres involucradas en la política recibieron la fuerza del movimiento de mujeres, llegando a alcanzar altos puestos en organizaciones como el Congreso Nacional Africano (CNA) (*African National Congress, ANC*). En los años previos a las elecciones de 1994, las activistas formaron una fuerte Coalición Nacional de mujeres que se unieron por encima de las líneas divisorias de estatus social y adscripción política. Dos organizaciones, la llamada *Black Sash*, integrada mayoritariamente por mujeres blancas, casadas con hombres de negocios y la Unión de Trabajadoras Domésticas, formada por mujeres negras formaron una federación *anti-apartheid*:

«Nunca antes se habían hablado, y ahora eran parte de una coalición en la que la presidenta era una trabajadora doméstica. Juntas, las pobres y las ricas llegaron a ser conscientes de que habían sufrido de manera similar. Se dieron cuenta de que hombres ricos y pobres pueden tratar a las mujeres del mismo modo humillante. Ahora estaban juntas por una cuestión de dignidad»¹⁰.

La Coalición movilizó el apoyo de los grupos de base para una propuesta del CNA que planteaba que las mujeres debían estar representadas en condiciones de igualdad en las negociaciones. No estaban dispuestas a que sucediera lo que habían visto en situaciones similares, en las que las mujeres, después de haber hecho las mismas contribuciones y sacrificios que los hombres en la lucha por la liberación, habían sido apartadas de la mesa de negociación y relegadas en la sociedad emergente. Uno de los resultados de su participación en el proceso de paz fue el aumento de su presencia en las instituciones. En las primeras elecciones democráticas, en 1994, las mujeres pasaron a tener el 24% de los puestos de la Asamblea Nacional y el Senado, cuando en la época del apartheid sólo tenían el 2,8%. Cheryl Carolus¹¹, que en

¹⁰ ANDERLINI (2000) *op. cit.*, p. 14.

¹¹ Ms. Cheryl Carolus fue coordinadora nacional (1985) del *United Democratic Front* (UDF). En 1991 fue elegida miembro del Comité Ejecutivo del Congreso Nacional Africano (ANC) y jefa del Departamento de Desarrollo Humano del National Working Committee. En 1994, fue elegida Deputy Secretary General del partido (ANC). En 1998, asumió el cargo de Alta Comisionada de su país en Londres (*South African High Commissioner*).

1994 fue elegida *Deputy Secretary General* del Congreso Nacional Africano, dice que, además de en la sociedad civil, gran parte del proceso de negociación se dio en las estructuras del propio partido que encabezaba el cambio, en el CNA.

El proceso de paz sudafricano fue un ejemplo de participación política a todos los niveles¹², que alumbró propuestas innovadoras para afrontar el pasado y el futuro, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación; en ella las mujeres tuvieron un importante papel, fueron el 41% de los comisionados y aportaron el 56,5% de los testimonios de los más de veinte mil presentados. Su actitud y facilidad para establecer relaciones empáticas ayudó a la creación de un clima favorable para testificar. Las estructuras separadas para las mujeres, como la Audiencia de Mujeres de Johannesburgo, proporcionó un espacio adecuado para aportar testimonios acerca de los crímenes cometidos contra las mujeres en la época del apartheid y de este modo una visión más completa de lo que sucedió¹³.

IRLANDA DEL NORTE

Otro caso en el que la unión de las mujeres logró que éstas entraran a formar parte de la mesa negociadora es el de Irlanda del Norte. Durante décadas, católicas y protestantes trabajaron juntas por el diálogo y la colaboración entre las dos comunidades. En 1976, las actividades e iniciativas desplegadas por Betty Williams y Mairead Corrigan, de *Mujeres Irlandesas por la Paz*, les hicieron merecedoras del Premio Nobel de la Paz.

En 1996, el mediador internacional en el conflicto, Georges Mitchell, puso como condición para participar en la mesa de negociaciones que los nominados por las partes tenían que ser representantes elegidos en las urnas. Con este requisito los diez mayores partidos no tenían problema para ser incluidos pero las mujeres carecían de una opción política propia. Ante este vacío, un grupo de activistas convocó una reunión a la que asistieron más de doscientas organizaciones de mujeres de ambas comunidades. El resultado fue la creación de la Coalición de Mujeres de Irlanda del Norte (*Northern Ireland Women's Coalition, NIWC*). La Coalición se presentó a las elecciones y consiguió dos escaños; este resultado les aseguró un lugar en la mesa de negociaciones.

Annie Campbell, sindicalista y feminista, de origen protestante, una de las que participó en las conversaciones que condujeron a las negociaciones de Viernes Santo, en nombre de la Coalición de mujeres, explica que ellas operaron como mediadoras, insistiendo en los derechos humanos y la inclusión: todos tenían que estar en las conversaciones. Helen Jackson, parlamentaria británica que trabajó de cerca con las organizaciones de mujeres en Irlanda del Norte, declaró que las preocupaciones que ponen las mujeres sobre la mesa de negociación son, a menudo, muy diferentes a las de los hombres. Para

¹² Véase BARNES, Catherine (ed.) (2004) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

¹³ BOGODO-MADIKIZELA, Pumla (2005) *Women's Contributions to South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, Women Waging Peace, The Hunt Fund.

muchas, importa más la educación y el cuidado de los hijos y la situación de su hogar que otras cuestiones.

MO MOWLAN

Los avances hacia la paz en Irlanda del Norte deben mucho a la ministra británica al cargo de las negociaciones, por encargo del Gobierno de Blair: Mo Mowlan. En los dos años que estuvo al frente del proceso, de 1997 a 1999, su intervención fue crucial para el progreso y consolidación del proceso de paz, dirigido hacia el Acuerdo de Viernes Santo de 1998. Todavía podemos recordar su valentía afrontando la difícil situación en el Ulster mientras se enfrentaba a un cáncer, en forma de tumor cerebral. Su estilo, claro y optimista, dejó una profunda huella en el país. Según David Trimble, anterior ministro principal del Ulster, Mowlam aportó a las negociaciones una bocanada de aire fresco con su discurso directo, sin dobles intenciones.

«Era la primera vez que una mujer terciaba en el enconado terreno norirlandés y la primera representante del Gobierno británico que rompió con la rígida etiqueta del pasado. Estábamos acostumbrados a ministros que adoptaban un estilo muy patricio, casi colonial, pero ella era muy poco convencional y, al mismo tiempo, muy relajada, de fácil trato y fácil conversación. Ha dejado una marca imborrable en la política de Irlanda del Norte»¹⁴.

Marjorie Mowlan es una de las mujeres a recordar con nombre propio. Murió el 19 de agosto de 2005, a los 55 años de edad. Había nacido en Watford, en el centro de Inglaterra, el 18 de septiembre de 1949. Mo Mowlan se opuso a la guerra de Irak igual que en los años ochenta se había opuesto a las armas nucleares, «no por el miedo a vivir bajo la amenaza de una guerra nuclear, el absurdo de la disuasión o los horrores de un desastre nuclear... (sino porque) la existencia de la tecnología nuclear es incompatible con la democracia»¹⁵. En una ocasión atribuyó el amplio respaldo que logró entre la población el Acuerdo de paz de Viernes Santo, el 70% de la población de Irlanda del Norte votó a favor, al trabajo persistente de los grupos de mujeres.

PALESTINA-ISRAEL

En muchos conflictos violentos, la acumulación de muertes y afrentas crea un abismo entre las comunidades. Las decisiones de los líderes y responsables políticos influyen y son influidas por la situación subjetiva de las comunidades. El establecimiento de lazos, relaciones y acciones conjuntas entre grupos de las comunidades enfrentadas puede acercar la solución del conflicto. La acción de la sociedad civil organizada, reclamando y buscando apoyos a todos los

¹⁴ Jeffrey Donaldson, unionista opuesto al Acuerdo de Viernes Santo. Citado en GÓMEZ, Lourdes (2005) «Mo Mowlan, la ministra británica que consolidó la paz en Irlanda del Norte», *El País*, 20 de agosto, p. 45.

¹⁵ MOWLAN, Marjorie (1983) “Combustible para la carrera del armamento nuclear. Energía nuclear y armas nucleares”, en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210, 93-103, p. 93).

niveles para salvar los obstáculos que se oponen a una salida negociada al conflicto, influye en el tejido social y en la posición subjetiva de la población, se pone de manifiesto en los resultados ante consultas o referéndums, en manifestaciones o discursos en los medios de comunicación e influye también en las opciones de los líderes, ya que finalmente tiene también su traducción en votos.

Sumaya Farhat-Naser, palestina de los territorios ocupados y directora del *Jerusalem Center for Women*, ha documentado los esfuerzos y dificultades vividos por mujeres israelíes y palestinas en la búsqueda de una paz justa para sus pueblos¹⁶.

Las mujeres palestinas e israelíes comenzaron a reunirse y a negociar entre ellas, ya desde 1988, cuando se crea el grupo de Mujeres de Negro. En los tiempos en que esas conversaciones estaban prohibidas en Palestina y eran ilegales en Israel, se reunían en secreto para hablar, en casas particulares y en iglesias. Luego se encontraron en Basilea, Berlín, Bruselas, Bolonia y otras ciudades europeas. En 1992, en Bruselas, establecieron los principios políticos básicos para llevar a cabo un trabajo conjunto por la paz. Para Sumaya, una de las participantes en la reunión, estos principios,

“crearon un marco vinculante y nos ofrecieron orientación para el trabajo en común: igualdad y paridad de nuestros dos pueblos, el reconocimiento mutuo de los estados nacionales de Palestina e Israel, así como la confirmación de Jerusalén como ciudad abierta que pertenece a ambos y que debe ser la capital de los dos estados. Estos principios nos ofrecían protección frente a las acusaciones de traición de nuestra propia gente, al mismo tiempo que se daba también una legitimación política a nuestro trabajo y se preparaba el camino para una aproximación. Debían contribuir a la construcción de una paz segura, sin violencia y en justicia. Además de los principios políticos del diálogo, las mujeres pacifistas desarrollaron principios de comunicación, que debían servir al mismo tiempo como barandillas para poder mantener distintos equilibrios en las conversaciones”¹⁷.

En 1994, con el apoyo de la Comisión Europea, se crean dos centros de mujeres, uno en la Jerusalén Este palestina, *Jerusalem Center for Women* y otro en la Oeste, israelí, *Bat Shalom*, que dieron lugar a *Jerusalem Link*. Las mujeres de los dos centros, ligadas a partidos y también al Parlamento de Israel, con amplios vínculos internacionales, desarrollaron a lo largo de los años un diálogo constante, que se llevó a cabo sobre todo por escrito, a través de cartas y declaraciones.

“Cuando empezamos a escribir juntas, queríamos escribir sobre los conflictos que habíamos aplazado. Debíamos poder reconocer que había conflictos y abordarlos. El encuentro empieza con el

¹⁶ FARHAT-NASSER, Sumaya (2006) *En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz* (prólogo y traducción de Anna Tortajada). Barcelona, El Aleph.

¹⁷ *Ibíd.*, pp. 88-89.

reconocimiento mutuo. Todos esos conflictos, una vez puestos por escrito, discutidos, disputados y debatidos y quizá no solucionados, son como retales de tela con los que se puede confeccionar el tapiz de la paz. La paz no se construye sólo con acuerdos que se firman ante las cámaras, en la Casa Blanca, o mediante mapas que, trazados por los militares, deciden sobre el fin de la guerra. La paz es también la red de relaciones, la maraña de hilos, que ensambla amistades y malentendidos, y que a veces tienen muchos lazos y nudos. Esos hilos forman juntos un tejido que nos protege y da expresión a nuestro convencimiento de que podemos vivir aquí juntos en paz”¹⁸.

Llevaron a cabo una campaña conjunta bajo el lema “Compartir Jerusalén”, que entrañó no pocas dificultades, empezando por el significado de la palabra ‘compartir’, que para cada una significaba algo distinto.

“El proyecto “Compartir Jerusalén” puso de relieve las cuestiones fundamentales: ¿Cómo gestionar la asimetría existente entre israelíes y palestinas? ¿Cómo conseguiríamos construir una camaradería entre iguales? Todas nosotras, de entrada, habíamos contemplado Jerusalén como una propiedad y, sin embargo, habíamos llegado a un punto en que se había impuesto el convencimiento de que la ciudad debía ser compartida. ¿Cómo influiría eso en la historia de nuestras vidas personales?”¹⁹.

Gila Svirsky, directora de Bat Shalom, había expresado así las diferentes expectativas ante el trabajo por la paz:

“Las mujeres israelíes buscan el diálogo con las palestinas para poder dormir mejor. Las palestinas participan en nuestros grupos de diálogo para impedir a las israelíes poder dormir tranquilas por las noches. Ellas exigen que se hable de las cuestiones políticas, mientras que las israelíes quieren cultivar amistades. Quieren tomar café juntas, hablar de los niños, de los libros buenos que han leído, o sobre temas de mujeres y en particular sobre la violencia contra las mujeres”²⁰.

Las diferentes motivaciones ponían de relieve las dificultades del diálogo que llevaban entre manos y las decepciones eran constantes. Hicieron cursos y entrenamiento para preparar a las mujeres para el diálogo y el análisis político.

“En los cursos defendíamos, con todo convencimiento, que cada persona tiene derecho a fracasar, a cometer errores y a decir disparates. Eso es humano y provoca la reflexión compartida, ayuda a asimilar los fracasos y a no derrumbarse, e infunde valor para realizar otros intentos. Aprender a escuchar no significa tener que aguantar sin más, sino tratar de sobrellevar la situación cuando alguien pronuncia alguna palabra problemática o alguna frase

¹⁸ *Ibíd.*, pp. 86-87

¹⁹ *Ibíd.*, p. 72.

²⁰ *Ibíd.*, p. 73.

ofensiva. En ese caso, cada persona debe luchar contra su propia susceptibilidad y partir del supuesto de que la persona que habla sólo se ha expresado con esas palabras porque no posee un conocimiento suficiente sobre la otra parte. Así adquirimos la capacidad de mirar a las otras a los ojos, con confianza en nosotras mismas, y a reaccionar con calma durante las conversaciones”²¹.

La muerte de Hagar Roublev, pacifista israelí fundadora de Mujeres de Negro, fue un momento para compartir un duelo. Sumaya quería ir al entierro, un gesto que era muy peligroso para ella. Lo consultó con la Junta Directiva del Jerusalem Center for Women, y le dijeron que escribiera a su familia una carta de condolencia.

“Naturalmente lo hice, pero tenía la necesidad y el deseo de hacer más por Hagar...Entonces llamé a Hanan Ashrawi, una de las fundadoras de Jerusalem Link, y le pregunté si podía aventurarme a dar ese paso. Hanan me dio un buen consejo:

Haz lo que te parezca correcto- me respondió.

Tuve claro que era responsabilidad mía dar esa muestra de humanidad y decidí ir al entierro en compañía de otras dos colegas del Jerusalem Center for Women. El entierro, que tuvo lugar en un kibutz del norte de Israel, me recordó una manifestación de paz (...)

Por primera vez en mi vida sentí la fuerza de la aflicción compartida. Compartir las alegrías es más fácil, pero compartir la aflicción aproxima a las personas. Creo que esto es particularmente válido para aquellos que son considerados enemigos. Fue un regalo que Hagar me hizo. Nos lo hizo a todos nosotros”²².

En 2001, tras el comienzo de la Segunda Intifada, se rompen los programas conjuntos. Svirsky y Farhat-Naser habían dejado de ser directoras en sus respectivos centros. Dentro del diálogo que llevaron a cabo durante años, escribieron una declaración conjunta, con el título: “Nos negamos a ser enemigas”.

En la declaración condenan toda forma de violencia, brutalidad y terrorismo, venga de parte de grupos, gobiernos, ejércitos o personas individuales:

“Estamos hartas de muertos en ambos lados. Demasiados niños palestinos e israelíes han muerto, han quedado huérfanos o tullidos para el resto de sus vidas. Demasiados de nuestros hijos, padres y hermanos han matado. Porque la guerra no sólo convierte en víctima a los inocentes, también embrutece a los que dirigen la guerra”²³.

Reconocen el esfuerzo realizado por mujeres israelíes y palestinas, para mantener el diálogo. Unas y otras trataron de contrarrestar

²¹ *Ibíd.*, p. 91.

²² *Ibíd.*, pp. 98-99.

²³ *Ibíd.*, pp. 199-201

“la demonización del otro que se fomenta en la opinión pública, por parte de ambos lados. Hemos fomentado el diálogo entre mujeres palestinas e israelíes, hemos expresado nuestras condolencias por teléfono a las familias de las víctimas de ambos lados, hemos sido detenidas, porque protestar no forma parte del consenso nacional, y hemos exigido alto y claro una solución justa.

(...) Aunque hubo diferencias de opinión y debates, y a menudo nuestras conversaciones se celebraban en circunstancias dolorosas, siempre nos hemos mantenido fieles a una concepción común de la paz. Si dependiera de nosotras, hace tiempo que habríamos llegado a un acuerdo de paz que regulara los difíciles problemas que hay entre nuestros dos estados” 24.

En una situación compleja, que todavía permanece estancada, actitudes como éstas son las que pueden abrir paso a una solución del conflicto.

“El movimiento de mujeres pacifistas en Palestina y en Israel cree que ha llegado el momento de poner fin al derramamiento de sangre. Ha llegado el momento de rendir nuestras armas y nuestros miedos. Nos negamos a aceptar aún más guerra en nuestras vidas, en nuestras comunidades, en nuestras naciones. Nos negamos a aceptar la violencia. Nos negamos a ser enemigas”25

LA RESOLUCIÓN 1325 DEL CONSEJO DE SEGURIDAD

El apoyo de la Comunidad Internacional es muy necesario en zonas donde la voz de las mujeres es silenciada de manera permanente. Las alianzas transversales, que cruzan niveles y naciones, y circulan desde los movimientos de base a las agencias de Naciones Unidas y viceversa, pasando por la implicación personal de mujeres de reconocido prestigio, pasan a ser decisivas. Se ha mencionado el caso de las mujeres de Afganistán, las distintas iniciativas que se llevaron a cabo, encabezadas por ONGs y europarlamentarias como Luisa Morgantini y Emma Bonino, para dar conocer la crudeza de su situación bajo el régimen talibán; hay muchos otros.

El logro que compendia los esfuerzos de las alianzas forjadas durante años en este sentido es la *Resolución 1325* del Consejo de Seguridad.

En mayo de 2000, la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, junto a Amnistía Internacional, el Llamamiento de La Haya por la Paz, Alerta Internacional, la Asociación Internacional de Investigación para la Paz y la Comisión de Mujeres para Mujeres y niños refugiados, crearon la ONG llamada Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad²⁶. Este grupo unió sus esfuerzos a la División para el Avance de las Mujeres (DAW) y el Fondo para el Desarrollo de las Mujeres (UNIFEM) de Naciones Unidas para incidir en los miembros del Consejo de Seguridad con documentación e informes que

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Sobre el Grupo de trabajo sobre Mujeres, Paz y Seguridad (*Working Group on Women, Peace and Security*), véase la página www.peacewomen.org/un/ngo/wg.html

destacaban y argumentaban la importancia de la presencia de las mujeres en los procesos de paz. La presidencia de Namibia en el Consejo de Seguridad y la implicación de los medios de comunicación abrirían una ventana de oportunidad para que el Consejo acogiera las perspectivas de las mujeres sobre la paz y la guerra.

La aprobación de la *Resolución 1325* fue un hito histórico. Por primera vez en sus cincuenta años de historia, en octubre de 2000, el Consejo de Seguridad discutió y aprobó una resolución, la 1325, en la que exhorta al Secretario General y a los estados miembros a actuar para lograr una mayor inclusión de las mujeres en los procesos de construcción de la paz y de reconstrucción post-conflicto. La *Resolución 1325* llama al Consejo de Seguridad, al Secretario General de Naciones Unidas, a los estados miembros y al resto de partes (agencias humanitarias, militares y sociedad civil) a emprender acciones en cuatro áreas distintas que están interrelacionadas:

1. El aumento de la participación de las mujeres en los procesos de paz y la toma de decisiones.
2. El entrenamiento para el mantenimiento de la paz desde una perspectiva de género.
3. La protección de las mujeres en los conflictos armados y en las situaciones post-conflicto.
4. La introducción transversal del género en la corriente principal de recogida de datos y sistemas de información de Naciones Unidas, así como en la puesta en práctica de los programas.

En esta resolución, el Consejo de Seguridad reconoce no sólo que «la paz está inextricablemente unida a la igualdad entre hombres y mujeres» sino que «el acceso pleno y la participación total de las mujeres en las estructuras de poder y su completa implicación en los esfuerzos para la prevención y la resolución de conflictos, son esenciales para el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad». El doctor Theo-Ben Gurirab, Ministro de Asuntos Exteriores de Namibia y presidente del Consejo de Seguridad, en el momento en que se aprobó la *Resolución 1325*, lo expresaba de este modo: si «las mujeres son la mitad de toda comunidad..., ¿no han de ser también la mitad de toda solución?»²⁷.

La 1325 es la única resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas que celebra la fecha de su aprobación, año tras año: la única que celebra su cumpleaños. Cada año, cuando llega la fecha de su aprobación, en octubre, el Consejo de Seguridad organiza un debate abierto, al que invita a participar a los Estados miembros y no miembros que lo deseen, a los representantes de las agencias de la ONU y las organizaciones regionales, para analizar los avances habidos en la puesta en práctica de las recomendaciones formuladas en la resolución.

La lógica de la sostenibilidad de la vida, una alternativa a la lógica que rige en el mundo globalizado

²⁷ Citado en REHN, E. y SIRLEAF, E.J. (2002), p. 76.

Más allá del logro de una paz concreta, del logro de hacer las paces, los grupos de mujeres por la paz están haciendo visible una racionalidad diferente, que puede ser clave para la supervivencia del planeta.

La tradición feminista contra la violencia se ha nutrido de pensadoras y activistas extrañas a la racionalidad bélica, que trataron de convencer al mundo de la locura de la guerra. Su bagaje no está solo en los grupos organizados sino que impregna el quehacer cotidiano de tantas mujeres cuya dedicación es crucial para el sostenimiento de la vida.

En el marco de un diálogo²⁸ entre el pensamiento feminista y el pensamiento ecologista, desarrollado con el objeto de repensar la economía desde una perspectiva más amplia, Anna Bosch, Cristina Carrasco y Elena Grau, mencionan como primer punto de encuentro algo que ambos pensamientos se plantean como un objetivo básico y primero hacia el que orientar reflexión y acción: «la llamada sostenibilidad humana, social y ecológica, entendida como proceso que no sólo hace referencia a la posibilidad de que la vida –en términos humanos, sociales y ecológicos– continúe, sino a que dicho proceso signifique desarrollar niveles de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población»²⁹. La noción de *sostenibilidad de la vida* une humanidad y naturaleza, y es inseparable de la noción de equidad.

Fue un crecimiento económico ciego al abuso de los recursos finitos del planeta, el que impulsó a acuñar la noción de desarrollo sostenible. Esta nueva forma de concebir el desarrollo asumía la finitud de los recursos de la Tierra y tenía en cuenta los procesos de la Naturaleza, las leyes relativas a la materia y a la energía, a su conservación y a su deterioro, según las leyes entrópicas, para con este conocimiento orientar los comportamientos individuales y colectivos hacia un uso inteligente y controlado de los recursos naturales. De manera análoga, en el caso de la vida humana, el concepto de sostenibilidad busca identificar las lógicas que la vuelven insostenible por su destructividad y su ceguera; así como los comportamientos que la apuntalan y que constituyen opciones alternativas. Mirando desde esta perspectiva se ve que es en las zonas del mundo en las que la supervivencia se da por supuesta, en los países desarrollados, donde se genera una racionalidad que atenta contra la sostenibilidad de la vida, sobre todo de los países periféricos. La lógica subyacente que rige los procesos que marcan la actual configuración mundial es la que da prioridad a la acumulación económica. No es la única lógica que circula, hay otras que también guían el comportamiento y los procesos grupales, sólo que éstas están invisibilizadas, producidas como no existentes por la visión de la realidad que determina la razón dominante.

La economista Cristina Carrasco subraya en sus trabajos que «entre la sostenibilidad de la vida humana y el beneficio económico, nuestras sociedades patriarcales capitalistas han optado por éste último. Esto significa que las personas no son el objetivo social prioritario, no son un fin en sí

²⁸ Epílogo del libro TELLO, Enric (2005) *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346.

²⁹ BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005) «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», en TELLO, Enric, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346, p. 321.

mismas, sino que están al servicio de la producción. Los intereses político sociales no están puestos en la consecución de una mayor calidad de vida, sino en el crecimiento de la producción y la obtención de beneficios»³⁰.

Frente a la lógica de la acumulación económica que rige en el mundo globalizado actual, la lógica de la sostenibilidad de la vida que subyace en el trabajo de tantas mujeres y de otros grupos humanos del mundo, se levanta como una alternativa necesaria para la supervivencia de la especie.

Bibliografía

ANDERLINI, Sanam Naraghi (2000) *Women at the Peace Table. Making a Difference*, Nueva York, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).

BARNES, Catherine (ed.) (2004) *Haciendo propio el proceso. La participación ciudadana en los procesos de paz*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

BOGODO-MADIKIZELA, Pumla (2005) *Women's Contributions to South Africa's Truth and Reconciliation Commission*, Women Waging Peace, The Hunt Fund.

BOSCH, Anna; CARRASCO, Cristina y GRAU, Elena (2005) «Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo», en Enric Tello, *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 321-346.

BUSSEY, Gertrude y TIMS, Margaret (1980) *Pioneers for Peace. Women's International League for Peace and Freedom 1915-1965*, Oxford, Alden Press.

CARRASCO, Cristina (2001) «La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres», *Mientras Tanto*, n.º 82, otoño-invierno 2001, Icaria, 43-70.

ELSHTAIN, Jean Bethke (1995) *Women and War*, Chicago, The University of Chicago Press.

FARHAT-NASER, Sumaya (2006) *En la tierra de los olivos. Una historia de mujeres por la paz* (Prólogo y traducción de Anna Tortajada). Barcelona, El Aleph.

GÓMEZ, Lourdes (2005) «Mo Mowlam, la ministra británica que consolidó la paz en Irlanda del Norte», *El País*, sábado 20 de agosto, p. 45.

LIDDINGTON, Jill (1983) «La campaña de las mujeres por la paz. Historia de una lucha olvidada», en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210).

MAGALLÓN PORTOLÉS, Carmen (2006) *Mujeres en pie de paz*. Madrid, Siglo XXI.

- (2004) «Las mujeres como sujeto colectivo de construcción de paz», Bilbao, Bakeaz, Escuela de Paz.

³⁰ CARRASCO, C. (2001), p. 55.

- (1998) «Sostener la vida, producir la muerte: estereotipos de género y violencia», en Vicenç Fisas (ed.) *El sexo de la violencia*, Barcelona, Icaria-Antrazyt, 93-116.

MOWLAN, Marjorie (1983) "Combustible para la carrera del armamento nuclear. Energía nuclear y armas nucleares", en Dorothy Thompson (comp.) *Over our dead bodies*, Londres, Virago (Trad. Mireia Bofill, *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*, Barcelona, LaSal, 192-210, 93-103).

NASH, Mary (2004) *Mujeres en el mundo. Historia, retos y movimientos*, Madrid, Alianza.

REHN, Elizabeth y SIRLEAF, Ellen J. (2002) *Women War and Peace. The Independent Experts'Assesment on the Impact of Armed Conflict on Women and Women's Role in Peace-building*, NuevaYork, The United Nations Development Fund for Women (UNIFEM).

SHIVA, Vandana (1995) *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. (Traducción de Ana Elena Guyer y Beatriz Sosa). Madrid, Horas y horas, 1995.

TELLO, Enric (2005) *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo

VELLACOT, Jo (1993) «A Place for Pacifism and Transnationalism in Feminist Theory: the early work of the Women's International League for Peace and Freedom», *Women's History Review*, vol. 2, n.º 1, 23-56.

WOOLF, Virginia (1938) *Tres Guineas*, Barcelona, Lumen, 1977.